

Breve historia del Modernismo, por MAX HENRÍQUEZ UREÑA
Segunda edición. México, 1962

Ha tardado la segunda edición de este libro, ya que la primera apareció en 1954, auspiciada por la misma firma editorial, esto es, el Fondo de Cultura Económica, que a pesar de su nombre restrictivo ofrece colecciones dedicadas a todas las disciplinas intelectuales. ¿A qué se debe la tardanza? No lo sé; sólo puedo decir que me sorprende, ya que el libro es no sólo airoso, de fácil lectura, bien informado de todo, sino que además esboza de mano maestra la historia de un movimiento literario que conmovió a todos los grupos artísticos del continente, el Modernismo. Finalmente, el Modernismo, producidos ya todos sus frutos, se viene convirtiendo en tema de estudio y provoca no escasa atención. Tengo la experiencia personal de cursos de literatura hispanoamericana en Berkeley, California, y en Boulder, Colorado, donde el Modernismo suscitaba grande interés entre los alumnos, hasta el punto de que en las clases se lograban discusiones interesantes y curiosas. Debe señalarse, al paso, que la poesía conserva menos espacio en la vida espiritual de los norteamericanos que entre los americanos de ascendencia española, de tal manera que hablar de todo un movimiento, como fue el Modernismo, que levanta una querrela, suscita publicaciones de artículos polémicos, es el seno de varias apostasías y demás, para el estudiante medio de los Estados Unidos es como abrir la ventana hacia otro mundo, a un mundo a que él, con su propia lengua como solo instrumento, jamás pudo tener acceso. Pero esto es otro cantar, y el libro nos espera.

En esta nueva edición, si no estoy errado, nada cambia Henríquez Ureña del texto que ofreció en la anterior, o muy poco. Nosotros, desde luego, leídas las dos, las encontramos casi idénticas, salvo dos excepciones: una es la carta que el autor recibió de Sanín Cano como fruto de la lectura de la edición anterior, y la otra es una bibliografía (pp. 529-35), que indica algunos títulos de las muchas obras que hubo de consultar el autor para enterarse de lo que dice. La carta de Sanín Cano, venerable patriarca de las letras colombianas, escrita pocos años antes de su muerte, contiene un subido elogio, en el cual entresacamos las siguientes líneas:

Tiene páginas de valor inolvidable por la precisión histórica, por la penetración crítica y por el sentimiento de la época que preside a su redacción: el estudio sobre Darío y el momento de su aparición, la descripción de la obra y la vida de Silva, las páginas dedicadas a la peregrina y atropellada existencia y al poderío verbal de Santos Chocano, las luminosas y dignas apreciaciones sobre ese bello espíritu y esa penetrante y bien equipada inteligencia que fue Pedro Henríquez Ureña, mi grande amigo, le dan a su libro calidad y significado permanente. Los capítulos sobre la vida intelectual de ciertas capitales son un hallazgo (pág. 9).

No todo es igualmente discreto en la carta de Sanín Cano, que con inconciencia que podríamos, sin exageración, llamar senil, se despeña en cierto desapacible prosaísmo; pero lo que citamos apunta medio a medio en el

blanco. El libro de Henríquez Ureña es todo eso, y es todavía algo más. Como el autor ha pasado la mayor parte de su vida en el extranjero y no en su patria, la República Dominicana, le ha sido dado tratar con innumerables escritores a quienes, en un grado o en otro, alcanzó la contaminación modernista, y ha estado en tertulias, conferencias y otros actos literarios, en que el Modernismo fue más de una vez el centro activo del interés y aun de la controversia. Algunas de sus noticias personales, íntimas, por decirlo así, son insustituibles, y están, por lo demás, contadas con gracia, elegancia e inalterable discreción.

Ahora bien, estas observaciones son sólo de carácter general y afectan al todo que es el libro. Conviene ver ahora en qué forma ha tratado el autor el fenómeno modernista en un determinado centro, y para no errar en demasía, elijamos el que mejor debemos conocer, Santiago de Chile, donde (es oportuno recordarlo) el autor no ha podido hacer una investigación personal tan cabal y profunda como la hizo, en cambio, dadas las circunstancias anotadas más arriba, en otras ciudades hispanoamericanas.

Debe tenerse presente, ante todo, para no atropellar la cronología, que el Modernismo nació en Chile, con *Azul...*, libro que Darío daba a luz en Valparaíso, en 1888; que todo el material de que se compone esa obra había sido escrito en Chile, desde 1886; y que son, en fin, las noticias literarias que Darío asimiló en este país las que mejor se reflejan en el libro mismo, fuera de que, en algunas de sus páginas, es el ambiente chileno el que se evoca y eleva a la categoría de tema de arte. Quien sepa leer versos, por ejemplo, entenderá que *Invernal* no pudo ser escrito sino en Chile, mención que allí no se lee, si bien se halla a la cabeza de otros fragmentos del libro, *En Chile*, con lo cual se facilita no poco la pesquisa... Las noticias literarias a que hemos aludido se referían, claro está, a las letras francesas, en las que no pocas veces se inspiró Darío; pero el hecho cierto, indubitable, es que Darío encontró en Chile una atmósfera de innovación literaria, con ansias de cambio, que excitó no poco sus aptitudes, y que el ambiente dentro del cual vivió de 1886 a 1889 no sólo no sofocó sus anhelos, como alguna vez se ha dicho, con poco respeto a la verdad, sino que, al revés, actuó en forma benévola sobre sus aptitudes y las hizo rendir todo lo más que podía ser previsible en un mozo de veinte años. Chile es, pues, la cuna del Modernismo en la persona de Rubén Darío, si bien éste no hubiera nacido allí ni permaneciera dentro de sus fronteras sino un bienio. En él se produjo en su ánimo, en su disposición espiritual, en su voluntad, un cambio trascendental que le llevó a ser caudillo del movimiento modernista, ¡a él, que, según todos cuantos le conocieron, era la imagen misma de la abulia, de la indecisión y de la indolencia!

Tenemos algunos motivos, pues, los chilenos para sentirnos orgullosos ante esos pequeñísimos hechos: el que Darío se presentara al Certamen Varela sin quedar desairado, el que se le diese acogida en las mejores publicaciones periódicas de esos días, y el que, finalmente, en el pie de imprenta de *Azul...* se lea Valparaíso y no Managua, ni Madrid, ni París, ni Pekín...

Señalados al desgaire algunos de los rasgos chilenos del Modernismo, indi-

caremos ahora, en la parte correspondiente a Santiago de Chile (pp. 353-67), los sitios en los cuales la expresión del autor admitiría algún retoque, sin perderse por ello nada de la intensidad de sus evocaciones ni la gallardía de su estilo, ni siquiera la remota intención, la cual ha sido, sin duda, trazar la historia íntima del Modernismo para ayuda de la Historia Literaria, nombre que damos con mayúscula para que mejor se distinga la entidad a que nos referimos.

353. Pedro Antonio González, el famoso poeta, no murió en 1905, como allí se dice, sino en 1903.

355. Antonio Bórquez Solar no nació en 1873, sino en 1874, según rezan las informaciones que sobre él existen.

355. Francisco Contreras no nació en 1880, sino en 1877, ni falleció en 1932, sino al año siguiente, en 1933. Sobre este mismo autor dice Henríquez Ureña: "Olvidando acaso que Rubén Darío juzgó inoportuno formular una declaración de propósitos y tendencias al frente de *Prosas profanas...*" La verdad es que Darío abrió ese libro con unas *Palabras preliminares*, que están henchidas de formulaciones de principios, y que con ellas inclusive cita a polémica a otros autores, que habían recibido el Modernismo con alguna resistencia o con no disimulada sorna.

356. Menciona el autor el libro *Luna de la patria*, de Contreras, en una nómina de obras que se habrían publicado en París. La verdad es que ese libro fue editado en Santiago, en el curso de 1913, durante una breve visita que Contreras hizo a su patria.

Sobre este mismo autor, léese aquí que "formó un volumen con los apuntes críticos" que antes habían aparecido en el *Mercure de France*. La verdad es que Contreras formó varios volúmenes con ellos, y al citado por Henríquez Ureña *Les écrivains contemporains de l'Amérique Espagnole* (1920) podrían unirse *Le Mondonovisme* (1917), *L'esprit de l'Amérique Espagnole* (1931), *Valéry Larbaud* (1931).

356. El apellido materno de Carlos Pezoa Véliz se escribe con z final, como aquí ponemos, y no con s final, como trae Henríquez Ureña. Todas las composiciones que este autor publicó, en vida, con su propia firma, llevan Véliz, de modo que nada cabe argüir contra este uso uniforme. El error que reprochamos se repite varias veces, dentro de la monografía dedicada a Pezoa Véliz, a las páginas 357, 358 y 359, y luego en la p. 361.

360. Gustavo Valledor Sánchez no nació en 1870, como allí se dice, sino en 1868. Sería, por lo demás, oportuno dar, asimismo, la fecha de su muerte, 1930, en una obra que se imprime treinta años después.

361. De Julio Vicuña Cifuentes, dice el autor que "tardíamente empezó a escribir versos", expresión que parece confirmarse con la fecha de 1920, que corresponde a *La cosecha de Otoño*. La verdad es que Vicuña Cifuentes comenzó a escribir versos en plena juventud, que multitud de ellos fueron publicados en *La Revista Cómica*, que dirigió varios años desde 1896, y que siguió escribiéndolos en la edad madura. Los versos de *La cosecha de Otoño* fueron espigados por el poeta, en 1916, de entre los que llevaba hasta en-

tonces escritos, y así se explica la alusión del título. Nótese que no es *siembra* de Otoño sino *cosecha* de Otoño.

362. Luis Felipe Contardo fue cura párroco de Chillán, pero no "rural", como aquí se lee, porque Chillán no es un caserío sino una ciudad hecha y derecha. Los "párracos rurales" también existen por ahí, pero no son de Chillán sino de otras sedes.

362. La fecha de publicación de *Tiempo ausente*, de Jerónimo Lagos Lisboa, no es 1926, sino 1937.

363. Juan Guzmán Cruchaga no nació en 1896, sino en 1895.

364. Enero Espinosa no vio la luz en 1882, sino en 1879.

365. Joaquín Edwards Bello es nacido en 1887 y no en 1888.

366. *Ansia*, de Santiván, no es novela "del ambiente rural chileno", como asienta Henríquez Ureña, sino de índole urbana.

366. Guillermo Labarca Hubertson no nació en 1883, como aquí se lee, sino en 1878.

366. *El niño que enloqueció de amor*, obra de Eduardo Barrios, que aquí se menciona, es de 1915 y no de 1913; así como *Un perdido*, no apareció en 1921 por la primera vez sino en 1918. Estos puntos de cronología, insignificantes en sí, cobran decidida importancia en el juzgamiento de la obra de Barrios, donde cada título responde a una formulación estética diversa.

367. Armando Donoso no nació en 1887 sino en 1886.

Permítasenos insistir, para dar término a estas líneas, que el libro del señor Henríquez Ureña es de lo más perfecto y acabado que existe en su género, y que el estudio del Modernismo que se hace en sus páginas es logradísimo, no sólo por la prolijidad de las informaciones sino, principalmente, por la bien estudiada estructura que el autor dio a ellas. Los pequeños, casi invisibles deslices que hemos reparado en la parte correspondiente a Chile, no implican, en modo alguno, que el tratamiento del Modernismo chileno sea insuficiente o erróneo; pero en una nueva edición sería conveniente eliminarlos para facilitar la lectura.

RAÚL SILVA CASTRO

La poesía, de DAVID VALJALO

En 1948, en las Ediciones Acanto, bajo cuyo sello gran parte de las generaciones que aparecieron por aquellos años en el cielo poético de Chile publicaron sus primeras entregas líricas, fue editado *Los Momentos sin Números*, primer libro de poemas de David Valjalo. La obra venía ilustrada por un bello dibujo de Picasso. Valjalo, oriundo del norte del país, de La Serena, vibraba y participaba de las inquietudes que fraguaron los acontecimientos sociales para el advenimiento del Frente Popular, en 1938 y que, desvanecidos, aún mantenían su fuego sagrado en aquel entonces. El vaivén político, al cual el poeta entregaba el ímpetu de sus limpias y enamoradas sienes, su ardor ciudadano extraordinario, lo dejó en las arenas de Santiago, abandonando su bienamada ciudad norteña.